

70

Encuentro

# La evangelización, llevar a Cristo a todos los hombres de la tierra



*Hechos de los Apóstoles 10, 34-43*





## I. Comenzamos invocando juntos al Espíritu Santo

**V.** Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

**R.** Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

**V.** Envía tu Espíritu y serán creados.

**R.** Y renovarás la faz de la tierra.

**V.** Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

**R.** Amén



## II. Leemos la Palabra de Dios que interpela a nuestra comunidad

### Hch 10, 34-43

Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».





### III. Para la reflexión personal a la luz de la Escritura



- ➔ ¿Crees de verdad que el evangelio va dirigido a todos? ¿En tu día a día te comportas como transparencia de Cristo con todo el mundo por igual?
- ➔ Pedro anuncia a Jesucristo porque ha tenido un encuentro con Él. ¿De dónde nace tu anuncio de Cristo: de una experiencia personal con Él o de otra cosa?
- ➔ En el anuncio que realizas del evangelio ¿cuál es el centro de tu mensaje? ¿En qué insistes más y cómo lo haces?



### IV. Meditamos la Palabra de Dios

#### 1. ¿Qué dice el texto?

Terminado el ciclo de Felipe, los Hechos de los Apóstoles nos narran la conversión de Saulo (9, 1-19), su predicación en Damasco ante el asombro de todos (9, 20-25) y su encuentro con los apóstoles y predicación en Jerusalén (9, 26-30). A continuación, san Lucas pasa a tratar de la actividad de Pedro, en concreto el encuentro con tres personas: Eneas (9, 31-35), Tabita (9, 36-43) y Cornelio (10, 1-48). En este encuentro con Cornelio se enmarca el texto que vamos a meditar.

Cornelio era un centurión, hombre piadoso y temeroso de Dios que oraba

continuamente y cuidaba de los necesitados con sus limosnas. Dios, aceptando sus ofrendas, le envía a encontrarse con Pedro, que estaba en Jafa. Mientras unos siervos suyos iban en busca del apóstol, Pedro entra en éxtasis y recibe un mensaje del cielo indicándole que no debe considerar profano lo que Dios ha declarado puro. Preguntándose por el significado de esto, los siervos llegan a su casa y, después de hablarle de Cornelio, se marcha con ellos a su encuentro. Al llegar a su casa, se reúne con él y con su familia, y entonces comprende la visión que había tenido: ningún hombre puede ser considerado impuro o profano, ni siquiera los extranjeros.

Entonces, ante la atención de todos ellos, Pedro toma la palabra y les dirige este pequeño discurso, que se corresponde al pasaje que estamos contemplando: Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al justo, sea de donde sea; este Dios se manifestó al pueblo de Israel primero, y lo hizo de un modo preeminente en Jesucristo, el cual envió a sus discípulos a todo el pueblo, después de resucitar, para seguir dando testimonio de Él. En ese momento, mientras aún les estaba hablando, bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban, también sobre los gentiles. Entonces Pedro los mandó bautizar en el nombre de Cristo, teniendo lugar así lo que puede considerarse como “el Pentecostés de los gentiles”.

El discurso de Pedro se puede calificar como “misionero”. Tiene como centro el *kerygma*, es decir, el anuncio de la muerte y resurrección de Cristo, similar a sus discursos dirigidos a los judíos anteriormente. Con estas palabras comienza el testimonio apostólico hacia los gentiles, que más tarde seguirá llevando adelante san Pablo, sin la insistencia en la obligatoriedad de obedecer la ley de Moisés. Dios llama tanto a judíos como a no judíos a la salvación en Jesucristo, siempre que busquen el derecho y la justicia y muestren reverencia hacia Dios. Cornelio y su familia actúan de este modo y aceptan el mensaje que anuncia a Jesucristo, por lo que pueden entrar a forma parte de la familia cristiana.

## 2. ¿Qué dice el texto a nuestra comunidad?

### Lector 1:

Uno de los principales mensajes de estas palabras de Pedro se encuentra justo al inicio: “Dios no hace acepción de personas”. No lo hacía entonces ni lo hace ahora. En aquel momento, esta apertura a los no judíos causó algunos problemas en las primeras comunidades. Quizá también hoy surgen algunos recelos hacia los que no piensan como nosotros, hacia los que no están en la Iglesia, hacia los que se van incorporando a ella... Todos ellos son destinatarios de la salvación de Dios, y también a ellos les debe llegar el mensaje de salvación; por tanto, nuestra misión de evangelizar también pasa por ellos.

El papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, nos enseña que no podemos olvidar que la salvación que Dios nos trae es obra gratuita de su misericordia. Nosotros no hemos hecho nada para merecerla. No hay acciones humanas que nos hagan merecerla. Y esa misma gratuidad es ofrecida a todos. Nosotros, como Iglesia, somos enviados por Cristo como sacramento de salvación para todos. Por eso, con nuestra misión evangelizadora podemos ser constantemente instrumentos de la gracia divina para todos.

Dios, desde siempre, ha elegido salvar en comunidad, no de manera aislada. Nadie se salva solo ni por sus propias fuerzas. Dios siempre tiene en cuenta las relaciones interpersonales



que se dan en la comunidad humana. Por eso, nosotros nos salvamos por gracia dentro de una comunidad y, del mismo modo, debe nacer en nosotros el deseo de que aquellos que viven apartados se puedan unir a la Iglesia, en lugar de ser reticentes y mirar por encima del hombro a aquellos que están alejados. De hecho, el envío de Jesús es: “id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19). Somos fermento de Dios en medio de la humanidad, como cristianos, pero también como Iglesia, comunidad de cristianos. La Iglesia ha de ser el lugar donde todos se sientan acogidos, amados, perdonados y alentados a vivir según la vida buena del Evangelio. Y de esta tarea todos somos responsables.

**Canto:** *Anunciaremos tu reino, Señor*

**Lector 2:**

Ahora bien, sabiendo que debemos evangelizar a todos, nos preguntamos: ¿qué les decimos? ¿Cuál debe ser el contenido de este mensaje? Nos ayudará a encontrar una respuesta el papa Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

¿Qué es evangelizar? Es dar testimonio, de un modo sencillo y directo, del Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Es testimoniar que Dios ha amado al mundo, dando a todas las cosas el ser y llamando al hombre a la vida eterna. Este es el Dios que predicamos: un Dios cercano y amistoso. Por tanto, el mensaje cen-

tral que debemos proclamar es que, en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y la misericordia de Dios, que comienza en esta vida y que alcanzará su plenitud en la venidera. Por este motivo, la evangelización ha de hablar también de un más allá, adonde estamos llamados todos los hombres, y por el cual podemos vivir en la esperanza de las promesas hechas por Dios.

Por otro lado, no puede faltar en la evangelización la predicación del amor que Dios nos tiene y de nuestro amor a Él, así como el amor fraterno que deriva de Dios. Predicar también sobre el misterio del mal y la búsqueda necesaria del bien. Predicar, y con urgencia, la búsqueda de Dios a través de la oración, mediante la adoración, la acción de gracias y la comunión, así como por medio de los sacramentos.

Además, la evangelización debe tocar la vida concreta de las personas, tanto la propia como la social. Porque el amor de Dios afecta a toda la vida. Por eso, la evangelización lleva adelante un mensaje, siempre adaptado, sobre los derechos y deberes de la persona humana, la vida familiar, la vida social, la vida internacional, la paz, la justicia,... No podemos olvidar que la evangelización va dirigida a personas con sus problemas y dificultades, que tienen en su interior el deseo de la trascendencia, que están deseosas de amar y ser amadas. Sólo teniendo esto en cuenta podremos llegar



al corazón de todos ellos. La liberación del hombre de todas sus ataduras está en el horizonte de toda evangelización, poniendo a Dios en medio de todas ellas.

**Canto: Anunciaremos tu reino, Señor**

**Lector 3:**

Pedro no solamente predica a las grandes masas de hombres, sino que, como hemos dicho, tiene encuentros personales, en los que busca acercar al individuo a Dios. Recordemos que también Jesús actuaba de este modo.

De la misma manera, tanto Pablo VI como Francisco, en sus documentos, recuerdan que la evangelización, además de ser colectiva, debe darse de persona a persona. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, quizá de un modo informal, en una conversación, en una visita... Ser discípulo misionero es esto: tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús, en cualquier lugar, de forma espontánea.

El primer momento en esta predicación es un diálogo personal, donde el otro se expresa con sus alegrías, esperanzas, inquietudes... con todo lo que llena su corazón. Ahí es donde debemos presentar la Palabra, recordando el amor que Dios tiene. Se puede expresar de modo directo, o con un testimonio personal, o un gesto, pero lo importante es no dejar de hacerlo.

**Canto: Anunciaremos tu reino, Señor**

**3. ¿Qué nos dice el Papa Francisco?**

**119.** En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible* «*in credendo*». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —*el sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.

**120.** En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt 28, 19*). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptor.



de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

**121.** Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los

demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos halleemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13).

*Evangelii Gaudium 119-121*



## V. Para la reflexión comunitaria

1. ¿Cómo podemos hacer de nuestra parroquia una comunidad evangelizadora? ¿Cómo tenemos que hacerlo para que el mensaje sea escuchado?

2. ¿Qué ofrecemos al mundo, como comunidad, cuando realizamos alguna tarea evangelizadora? ¿Cuál es nuestro mensaje? ¿Dónde ponemos nuestra atención? ¿Nos da miedo o reparo hablar directamente de Jesucristo?

3. ¿Cómo tratamos, como Iglesia, a las personas que se presentan en la comunidad? ¿Promovemos la acogida y el bienestar del otro? ¿Somos testimonio de la presencia de Cristo en medio de nuestra comunidad?



## VI. Oramos al Señor

Dios de amor, Tú que a través de Cristo nos dijiste: “No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros”, Tú que nos buscas y nos invitas a recibir tu amistad y a permanecer en ella; enséñanos a dar una respuesta más profunda a esta invitación para crecer en una vida cada vez más plena.

Dios de vida, Tú que nos llamas a alabarte desde la realidad de nuestro mundo y a reconocernos unos a otros como un regalo de tu gracia; haz que tu amorosa mirada, que reposa sobre cada uno de nosotros, abra nuestro corazón para aceptarnos unos a otros tal como somos.

Dios que congregas, Tú nos mantienes unidos como una sola vid en tu Hijo Jesús; haz que su Espíritu de amor permanezca en nosotros en nuestros encuentros parroquiales, concédenos que podamos celebrar gozosos tu presencia entre nosotros.

Dios del único viñedo, Tú que nos llamas a permanecer en tu amor en todo lo que decimos y hacemos; acariciados por tu bondad, concédenos que seamos reflejo de tu amor en nuestros hogares y lugares

de trabajo, haz que podamos tender puentes que superen nuestras tensiones y discordias.

Dios de vida, Tú has creado a cada ser humano a tu imagen y semejanza; concédenos el coraje de manifestarnos en contra de la injusticia y el odio entre las razas, las clases, el género, la religión y el miedo a los que no son como nosotros.

### Te lo pedimos por intercesión de nuestra Madre, la Santísima Virgen María:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén